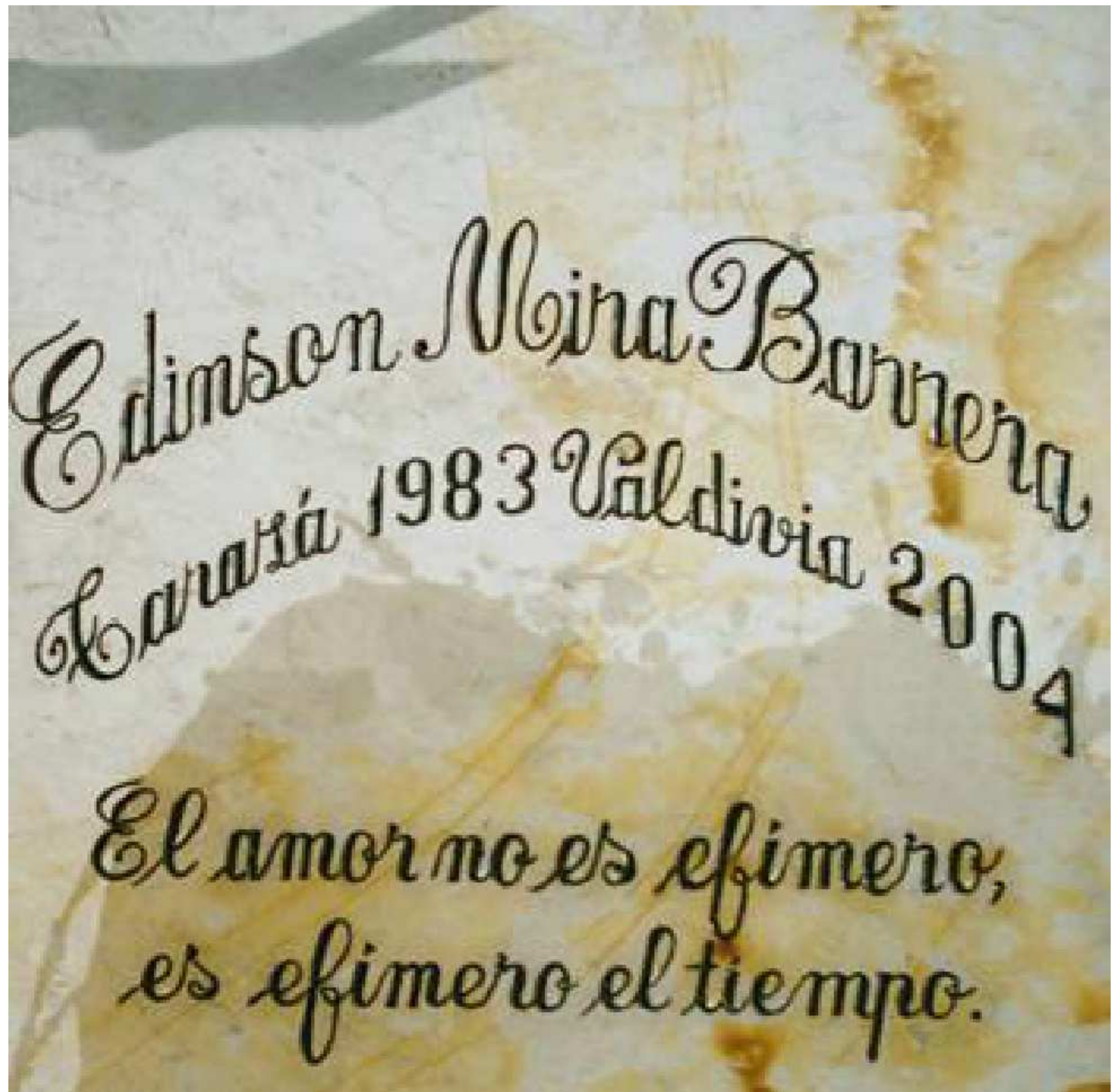
Arquitrave



Hugo Gutiérrez Vega • Kostas Uranis • Edith Söderggran
Hilario Barrero • Esteban Moore • Ahmad Yacoub
Ricardo Costa • Ricardo Venegas
Eva Durán • Carmen Rueda

Gutiérrez Vega en sus 70 años

Ricardo Venegas



El poeta Roberto Vallarino escribió: "Quienes re*almente son escritores por vocación continuarán luchando por recordar que la literatura es la imagen de un mundo sin imagen y ellos los encargados de solidificar y renovar este espejo*"; desaparecido recientemente, Vallarino hizo hincapié en los artificios mencionados (también) por Gabriel Zaid de quienes piensan que la poesía es un "facilismo inocente", noción generadora de "una enorme cantidad de personajes con ansias de convertirse en demiurgos de la palabra" (Vallarino, sic).

La obra de un poeta que celebra sus setenta años con logrado oficio y serenidad se ha escrito en otro mapa. **Hugo Gutiérrez Vega** ha conocido muchas sendas, la principal de todas: la poesía. Al andar este camino edificó su alquimia para salvar el viaje, de tal forma que la erosión (cómplice del tiempo) no advirtiera que alguien anduvo nómada en sus tierras.

En *Las peregrinaciones del deseo,* libro que reúne poemas escritos entre 1956 y 1986, revela su vocación por los sentidos, a la manera de los simbolistas, para quienes el símbolo garantizó la creación de un arte literario ejercido

entre nosotros por el "padre soltero de la poesía mexicana", Ramón López Velarde.

En *Para llegar a la ciudad*, Gutiérrez Vega dice:

La hora para llegar
debe ser la del crepúsculo,
cuando el sol toca las torres
y la iglesia hace indecisos
los contornos dorados.
El campo
en forma de millones de pájaros
invade la ciudad.
Tiembla el laurel
visitado por las alas,
y la tarde es un canto incesante
que sólo puede descifrar el viento.

El autor nos conduce a vivir la nomenclatura de las cosas en un juego de espejos, a contemplar la morada del vidente que abandonamos, al viudo, al tenebroso (Nerval dixit).

No es arbitrario nombrar en estas líneas a José Carlos Becerra, amigo y compañero de viaje de quien hablo; un verdadero poeta escribe siempre conversando con los difuntos. La travesía ocurre en la urbe que Becerra evoca:

La ciudad se ciñe al anochecer como una corona
Arderé como la invención de la tarde,
como el bosque que se ha puesto a pensar en la lluvia,
como la sonrisa que toma forma de anillo
y rueda de una mano silenciosa.

El tema del viaje está presente en Gutiérrez Vega y en José Carlos como en el "grupo de forajidos" que fueron los Contempo-

ráneos, quienes con notable rigor asimilaron el taoísmo chino, doctrina que sostiene que es posible viajar sin moverse de su sitio. Con Baudelaire el "archipiélago de soledades" creyó que los auténticos viajeros "son los que parten por partir.» El «viaje inmóvil», practicado por Gorostiza, está «Muerte sin fin» como la experiencia de quien sabe de su existencia por el sólo anhelo de sumergirse en un vaso de agua; en Ortiz de Montellano sucedió «A través del cielo», en Jorge Cuesta resuena el «Canto a un dios mineral», en Gilberto Owen emergió «Sindbad el varado», en Xavier Villaurrutia hubo «Nostalgia de la muerte» y con Elías Nandino se escribió la «Nocturna suma», por mencionar algunos.

Después del "grupo sin grupo" pocos escritores han continuado con la tradición diplomática y de divulgación de la cultura mexicana en el exterior. Salamanca, Londres, Grecia, Brasil y Puerto Rico son algunos lugares registrados en estas peregrinaciones, a manera de bitácora, donde el navegante reconoce el transcurso de altamar que es la poesía.

Perteneciente a la *Generación del Cambio* de escritores nacidos entre 1928 y 1940, Gutiérrez Vega se encuentra entre quienes nunca asumieron pertenecer a una coincidencia generacional, no así en las propuestas estéticas de una nueva sensibilidad en la que se inscriben José Emilio Pacheco, José Carlos Becerra, Homero Aridjis, Víctor Sandoval, Eduardo Lizalde, Francisco Cervantes y Juan Bañuelos.

Alfonso Reyes relata del poeta persa Omar Khayyam que, sentado bajo la sombra de un árbol, el bardo disfrutaba de una botella de vino y del canto de un pájaro cuando apareció un cazador que apuntó su arco al ave y la mató; Khayyam se levantó furioso y arrojó "chorros de versos" para suplir la belleza del canto interrumpido. Igual que Khayyam, Gutiérrez Vega celebra con su poesía los sentidos del mundo en sus *Nuevas peregrinaciones* (1986-1993):

El poema solo se juega su aventura.
Es o no es,
crece o se desploma,
y cuando cae es un árbol abatido
por el furioso viento.
Las ramas en el viento,
a pesar del fracaso,
siguen verdes
y tal vez algún pájaro
venga a posarse en ellas
pensando que están vivas.

Hugo Gutiérrez Vega

Abuela

Caminé muchos primeros años
sin la mano del padre.
Recorrí mis primeros caminos
casi sólo y aferrado
a la mano derecha
de una abuela
irónica y afectuosa.
Ahora, en este final de la tarde,
siento otras manos
y dejo de dolerme de mi mismo.
Aquí están mis manos
cubiertas de «flores de tumba»
y esta mañana
en la que la maldita autocompasión
gira en torno al paso de los años
y a la obviedad del fin
de esta película
de guionista desconocido,
pues el actor ha sido todo
menos «el arquitecto de su propio destino».
Esta tarde me sentaré bajo el laurel
para pensar en los otros.
En ellos está el mundo verdadero.
El yo sin ellos es un espejismo,
una lámina de agua seca
en el fuego del desierto.

El Tlatoani de Texcoco

Ya es tarde, amor desfalleciente,
ya es tarde para decir esa palabra
en la que consisten la vida
y todos sus momentos detenidos
en el umbral de la memoria.
Siempre buscamos la claridad
y a veces caemos bajo el peso
de una excesiva iluminación.
Ahora es el tiempo de los claroscuros,
de las manos memoriosas,
de esta indecisión
con la que llega la mañana
y entran por las rendijas
los dedos del sol.
Nos decimos lo poco que resta.
Cada día nos entrega su propio peso
y lo agradecemos como un regalo
del «dador de la vida».
Sabía el Tlatoani de Texcoco
que pasamos sólo un momento aquí
y nos vamos
con el primer aire del otoño.
Cada minuto es una vida entera
subiendo hacia las nubes
cayendo en los brazos de la tierra.

Viendo cuadros de Francisco Toledo

El chapulín brinca y cae en sí mismo,
una figura en la sombra levanta un brazo,
su pene se hunde en la selva amarilla.

Los animales son y no son como debían ser,
son a su modo y les regocija
su diferencia, aunque son tan reales
como sus congéneres que existen a la manera
ordenada por esos tratados más serios
que una mariposa con gorra de ferrocarrilero.

Vi los cuadros y salí a la noche espesa de Oaxaca
En el aire brillaban las figuras,
la lucidez rodeaba, como la hiedra,
los árboles verdaderos.

Amigo Francisco, aquí me tienes,
viendo tus fantasmas
y amando tus figuras
bajo el rumor de árboles habitados por pájaros nocturnos.

Unas flores de cardo para Pepe Hierro

"Josú que frío, los andaluces"

Con esos andaluces y su frío
en la tarde alemana,
unas flores de cardo,
en el muelle de Huelva
tres copas de aguardiente;
con Antonio y Leonor
en los montes de Soria;
con la última charla mañanera
en el Palacio de la Magdalena;
con los días y las noches
trabajando en el aire,
con el coñac
para abrir los pulmones
en el bar tenebroso
del Estambul postrero,
con la luz infinita
en el templo de Afea...
con todo eso, Pepe Hierro,
con todo eso
y con años perdidos y ganados
en la prisión
de curas y espadones,
con todo eso, y al fin,
con tu poesía

-¡fuera los adjétivos!-
vengo a verte
a tu casa del campo
y no te encuentro.
Pero te encontraré
viejo de tierra,
viejo de fuego,
viejo de palabras
y pensando tus versos y tus días
descubriré
tu «polvo enamorado».

Kostas Uranis

Mujeres y paisajes

Mujeres que he visto
en un tren al momento de partir;
mujeres tomadas de la mano
riendo, felices;
mujeres desde los balcones
mirando hacia el olvido y el vacío,
o sobre un barco que partía
diciendo un adiós con los pañuelos:
si supierais con cuanta nostalgia os recuerdo
en esos atardeceres lluviosos y fríos
y os vuelvo a traer en mi memoria,
mujeres que pasabais por momentos
en mi vida, y ahora, en otros países
guardáis mi alma.

Nostalgias

Soy como esos viejos marinos
de arrugados y duros rostros que he visto en Holanda,
viviendo en los faros de los puertos,
mirando, sentados y mudos, los barcos que se alejan.
Sus ojos, que vieron huracanes y naufragios,
los siguen con profunda nostalgia y deseo,
cuando levan sus anclas pesadas y rechinantes
y pasan, tranquilos e inmensos, ante los faros.
Silenciosos se alejan en el inmenso mar
perdiéndose y dejando en la tarde púrpura
un humo que cruza el cielo hasta desaparecer.
Pero los viejos marinos, inmóviles en los faros,
con su pipa apagada en la boca
no dejan de mirar los barcos que se alejan…

Don Quijote

Terco y severo en su flaco caballo
va el héroe de Cervantes. Tras él
en su estoico burro va su gordo criado
siguiendo sus pasos.
Hace siglos que camina con sus labios solemnes
y sus ojos extáticos, lanza en mano
buscando los reinos azules de la gran quimera…
Cuando pasa por los anchos caminos de la tierra
quienes lo ven lo toman por loco
y con un dedo le señalan, riendo.
Oh poeta, cuando pasas la gente del común ríe.
Deja que rían: los Quijotes van delante,
los Sanchos les siguen.

La muerta viva

No has muerto. Tu aroma todavía
circula por mi cuarto.
Sobre el sofá, inconcluso, está tu bordado
y la partitura que tocabas sigue sobre el piano.
En la mesa tu retrato
mirándome como siempre
y eres tu quien entreabre la puerta, no el viento.
No has muerto. Estás en todas partes:
en las doradas nubes de la tarde
cuando las hojas caen y suspira el aire.
De noche, cuando duermo, te siento a mi lado.
No has muerto, no importa que el tiempo pase:
sólo con el olvido mueren los muertos.

Edith Söderggran

Vierge moderne

No soy mujer. Soy un neutro.
Soy un niño, un paje y una audaz decisión,
soy un rayo riente de un sol escarlata...
Soy una red para todos los peces glotones,
soy un brindis en honor de todas las mujeres,
soy un paso hacia la casualidad y la perdición,
soy un salto en la libertad y en el yo...
Soy el murmullo de la sangre en el oído del hombre,
soy un escalofrío del alma, nostalgia y negación de la carne,
soy un letrero que anuncia la entrada a nuevos paraísos.
Soy una llama, inquisitiva e intrépida,
soy un agua, profunda hasta la rodilla pero audaz,
soy fuego y agua en unión sincera sin condiciones...

Dios

Dios es un lecho,
en él descansamos extendidos en el universo
puros como ángeles, respondiendo con ojos
de un azul de santo al saludo de las estrellas;
dios es una almohada en la que apoyamos la cabeza,
dios es un soporte para nuestro pie;
dios es el agua estancada de la eternidad;
dios es la fecunda simiente de la nada
y el puñado de ceniza de los mundos quemados;
dios es las miríadas de insectos y el éxtasis de las rosas;
dios es un columpio vacío entre la nada y el universo;
dios es una cárcel para las almas libres;
dios es un arpa para la mano de la más violenta cólera;
¡dios es lo que el anhelo puede hacer bajar a la tierra!

La luna

Qué maravilloso es todo lo muerto
y qué indescriptible:
una hoja muerta y un hombre muerto
y el disco de la luna.
Y todas las flores saben un secreto
y el bosque lo guarda,
y es que la órbita de la luna en torno a la tierra
es la ruta de la muerte.
Y la luna teje su maravillosa tela,
la que aman las flores,
y la luna teje su fantástica red
en torno a todo lo que vive.
Y la hoz de la luna siega flores
en las noches de finales de otoño,
y todas las flores esperan el beso de la luna
con infinito anhelo.

Hilario Barrero

El regalo

Te bañaste en el río,
con lejía restregaste tu cuerpo,
te impusieron cenizas,
con agujas numeraron tu sangre
y cubrieron de azogue tu mirada
para que cuando mirases sus rostros
te mintieran siempre.

Te vuelven a crecer las cicatrices,
las arrugas perforan los ríos de la piel,
te dicen que el aliento está cansado
de repetir los nombres,
tu imagen emborrona la copia en el cristal
y se pueden contar todos tus huesos.

Antes de irse se lo llevaron casi todo,
agradecidos, te dejaron intacto el corazón.

Desde entonces comprendes el peso del regalo.

Destierro

Vuelves al tener quien te lleve y no porque te esperan.
Hace tiempo que se cerró la puerta
y tu madre no sale a recibirte.
Al regresar envuelves los recuerdos
que te dieron los amigos que han muerto,
y las piedras que cogiste en la playa
y usaste como arras.
Te deshaces de las fotografías
de los cuerpos que entraron en la casa,
pasaron la noche sin dormir,
huyeron con la luz del nuevo día y nunca regresaron.
Cuerpos fogosos de admirables columnas,
por dentro un arsenal de munición troyana
que de haber detonado hubieran demolido el edificio.
Piensas que si regresas
sentirás el destierro de la mirada ajena
que no te mirará ni seguirá tu sombra
como cuando saliste, pues eres viejo.
Quien te lleva es también quien te busca y te conoce.
Temprano o tarde ha de ser tu enemiga.

La cicatriz de la fotografía

De los tres, apenas treinta años, el del medio.
En saunas, cines, bares,
hasta en los urinarios del Paseo de Gracia,
ansiosos labios trampas se ofrecían,
afilados colmillos mordiendo la entrepierna,
bocas que suplicaban la semilla.
Su fruto destacó ya en el colegio
donde cuerpos de cera mantuvieron su peso
y de rodillas mudos le adoraron.
Murió en un hospicio.

El segundo, veintinueve, a la derecha,
lleno de cicatrices, un cristo lacerado,
tan roto que su madre no le reconoció
cuando volvió a morir con ella.
Tanta belleza y perfección, decían,
no eran de este mundo. Fue modelo
de una marca de moda americana
y su cuerpo glorioso con ropas disfrazado,
se repetía en vallas y en revistas.
Murió desnudo.

El tercero se salvó, a la izquierda con gafas,
pero bien muerto está.
Sus nalgas encendían la oscuridad más honda
cuando en el sótano, olor a Crisco y a KY,
una hilera de puños engrasados esperaban su turno.
En el columpio era la perfección en movimiento.
Un bulto negro en la espalda le avisó
y nunca se volvió a desnudar,
ni siquiera lo hizo ante el espejo.

Cuando mira la gris fotografía de los tres
bajando por las Ramblas a lo oscuro,
un fulgor en los rostros, la vida desbordada,
desea desnudarse, salir hacia la noche
y que nadie le tenga que indicar
la vieja cicatriz que le salvó la vida.
Aunque lo intenta su cuerpo es ya ceniza.

Descarga

¡Cómo apuraban la vida,
con qué fervor adoraban a dioses encuerados,
se retorcían excitados al golpe de la fusta,
hundían las lenguas en grutas infectadas,
qué ansiedad por tragar el espeso brebaje
y que pasión ponían al besarse en las sombras!
Ladrando igual que perros callejeros
ofrecían su jungla a todo el que quisiera penetrarla:
uno detrás de otro descargaban y seguían camino.
Cuando se dieron cuenta de que la mercancía
era pólvora impura dejaron de mirarse en el espejo
porque tenían miedo de encontrarlo vacío.
Al quitarse el bozal se dieron cuenta
que ni ladrar podían
y se iban muriendo, abandonados,
uno detrás de otro.

Esteban Moore

“Mirá eso, pronto no lo volverás a ver”

el sol arde en los rastrojos de trigo
rebota en la ruta —forma espejismos en la distancia
estábamos entrando en la
curva anterior al cruce de la laguna
la cupé se inclina decidida en el peralte
repentinamente mi padre comienza a bombear los frenos
las cintas chillaron en las campanas
y casi me golpeo contra el parabrisas
cuando con un volantazo firme
bajó a la banquina poceada
casi gritando: “*Mirá eso, pronto no lo volverás a ver...*”
Eran Martín Gálvez y Degregori –el viejo como le decía
Cancela reseros de oficio
montados en caballos bien mantenidos -un colorado de troncos
negros y un tobiano
—que por su buena rienda nunca tendrían necesidad de ser
sofrenados en la luna /aún recuerdo los grandes cojinillos y los
recados cargados -encerados -ponchos-botas de vino y lazos a
la asidera nada de prendas de plata
-sólo la rastra de Gálvez y el cabo de plata en la cintura
Degregori usaba una faja negra que sostenía una cuchilla
marca cocodrilo
reconocida por su filo y «especial para la faena» como sabía
decir/
Arreaban por la cuneta una tropa de vacas gordas -30 y pico o
quizás 40

-algunas machorras en el lote
“las llevan a lo de Cardoner...
hoy -hay remate especial...”
dijo mi padre al tiempo que levantaba su brazo para saludarlos
luego de ser correspondido
se calzó con firmeza el panamá de ala angosta
acarició dos o tres veces con la punta de la bota
el acelerador de la Chrysler
—una baturé descapotable del 36 – 6 en línea -con radiador de aceite
y llantas de rayos—que rugió ronca antes de morder
nuevamente el concreto de la 205
primera —segunda —el bramido del motor flotaba puro en la mañana caliente
tocó la palanca de cambios -punto muerto —aceleró en vacío
antes de enganchar la directa
me da un golpe de vista y comenta satisfecho que estaba tirando los cambios sin usar
el embrague
clava los ojos en el cemento y el cielo de nuestro horizonte inmediato....
....y nos perdemos hacia el futuro

Mujeres tomando té

Las cinco mujeres sentadas alrededor de una mesa
plena de masas y confituras y blancas tazas de tibia porcelana
humeante charlan exhibiendo
una exasperada amabilidad
El múltiple y repetido lenguaje gestual - la inflexión y el
volumen de las voces que pueden ser oídas en toda la
confitería
las muestran seguras de sí mismas
En ellas todo es brillo
Brillan los rostros cubiertos de maquillaje
-las cabelleras recién peinadas
el metal de las pulseras -los collares -las gargantillas -los
anillos -los relojes
el colorido estampado de la vestimenta - todo muy *fash-
ionable*
las carteras y el calzado –tienen su brillo y un aroma a
nuevo
que se mezcla
con los dulces perfumes derramados con exceso en las pieles
maduras- que brillan
Brillan también los labios de renovada pulpa
y los pechos escotados descubren
una abundante firmeza recientemente adquirida
Estas mujeres
que con un vigor inusual lanzan sus frases en simultáneo
¿conocerán de su hombre secretos de guardar?

En un estadero, camino de Quirama, en Medellín

Hombres de piel tostada
beben en silencio ron, aguardiente o cerveza
la música a todo volumen
-electriza los cuerpos

Alrededor de la barra un grupo de mujeres habla y ríe
ensayan pasos de baile
al compás de sus movimientos -elegantes -seductores
agitan las negras cabelleras
que bajo el halo de la luz fluorescente se encienden
reflejando en sus ondulantes destellos pequeños relámpagos
-culebras voltaicas

....sobre la barra desde un gigantesco afiche
marilín en el apogeo del peróxido
preside la fiesta

Anmad Yacoub

Para un mártir

No,
no,
no porque hayas declinado
tu sonrisa bautizada de luz, se mustió.

Una banda de gaviotas
levanta tu rostro delicadamente,
y nos aúpa una procesión matrimonial de ceniza.

No,
porque hayas amanecido,
los girasoles se han inclinado,
unos corceles se ascuan,
levantan tu cuerpo,
hecho de diamante y resplandor,
y te difunden en cinco direcciones,
humo y relinchar.

No,
porque hayas apagado
tu fuego de revolución, menor es su extinción,
caravana de ninfas con cuencos llenos,
abrazan la revolución con sus pestañas
y te llevan
salumbres,
relámpagos
y
rocío.

No tenemos marmita que hierva,
nosotros los discípulos exiliados,
no hay hollín con qué manchar nuestras
trigueñas caras, nosotros los auténticos ajenos,
no hay vestidos que dividir sobre nuestros cuerpos,
no hay cabello que mesar en este severo otoño y
la invasión de los extensamente,

emerge, emerge,
en el reino del relincho y de la luz, icono de broza,
en el cuello de los muchachos de la patria, y emerge un ave
fénix, y acontece.

¿Cuántas veces se sacian al romper los espejos del alma?
¿Cuántas veces tragamos las ascuas?
¿Por qué morimos?
Nosotros los que venimos del útero de la luz
¿Vamos al reino de la luz?

Emerge,
un viento de sarcente, en un trono te envuelve,
te memorizan los que empañaron un sueño,
un crisantemo único en tierra devastada.

Mariposa de sueño,
en una civilización desnuda, menos de muerte.
Te guardan los que tu sangre han guardado, y escriben,fue,
un verbo de muerte,
y eres,
artículo de vida.

Amor

Soy, mariposa de fatiga y polvo,
eres, la selva de luz violeta.

Cada vez que pinto tus ojos sobre el banquete,
no sé cuántas almohadas de virgen algodón abrazo,
sesiones vacías a pesar del polvo y alcanfor.
Mi niña tiene, la figura del mar,
y el sabor del rocío, y un cabello de viento.
Sus ojos son, ayes de gitanos que roban el alma,
un baile en el espacio.
Sus labios son,
dos ríos de sangre anejados entre las heridas
y carcajadas de uvas.
¿Cuánto marfil necesita dios para que tus dientes sean
dos costas de nieve y secretos?
Mi niña tiene arrullar de paloma, relinchar auténtico,
anuncia la penetración de la diáspora,
extrae desde el reino de la inanición
una primavera para la juventud del amor.

¿Por qué no se desprenden banquetes de mí?
¿Por qué no me divorcia ese polvo?
mientras tú, niña mía,
sigues siendo una rosa de gardenia
sobre el pecho infinito del sueño,
mientras yo tejo
un octavo color para el arco iris.

Cuando la mañana llegue suave

Cuando la mañana llegue suave,
como un albaricoque,
vestiré un ropaje blanco,
unas medias blancas,
unos zapatos blancos.

Cuando la mañana llegue suave,
como los labios de una virgen blanca,
soltaré y peinaré de las ternezas del polvo
mi largo pelo canoso,
soltaré y peinaré la blancura de mi barba.

Cuando la mañana llegue suave,
como una cariñosa patria
montaré un corcel hecho de candor y humo
pondré mi ansiedad blanca
sobre mi hombro blanco
y saldré,
sí..., saldré a recibir el mar.

Ricardo Costa

Vida nómade

Alguien que no permanece quieto en ningún lugar,
que encomienda su espíritu a una vida nómade,
es sospechoso.
Por lo tanto, la forma de decir algo confiable no debería
vagar sobre una voz errante.
Sucede que el límite del lenguaje es una frontera
tragada por temor al silencio.
Entonces yo temo.
Cubro tu cuerpo con el mío.
Cruzo tu boca con mi boca y creo que así
estoy diciendo algo.
Algo que me hace festejar un mundo en tu cuerpo
sin hallar un lugar donde quedarme.

5 a.m.

El lento desprendimiento de los labios
es el gemido más sutil que experimentan
dos amantes al separarse.
Quince minutos después y tres calles más abajo,
el eco del roce perdido
continúa palpándose en la memoria,
así como la soledad de sus cuerpos
vuelve a profundizarse
en la crudeza del otro.
De ese modo, cada uno acaba por adoptar
la desnuda orfandad del amante caído,
y el contacto verdadero; ese que retorna
al acontecer ardiente del éxtasis,
se consume en un encuentro alejado,
en el grave gemido que emite la distancia
cuando el mundo comienza a perder sentido
y lo sutil elige pronunciarse
en una doble encarnadura
del deseo.

Odiseo house

Deja de ser él cuando entra en la casa.
Es otro al abrir la puerta y soltar un nombre que reclama
por alguien que no se encuentra allí esta noche.
Unas pocas partes de luz reposan en el pasillo, en los cuartos,
en la cocina que mantiene un fuego bajo junto a la cafetera.
Cierra la llave de gas y sólo escucha un mundo vacío.
Sin embargo él y esa ausencia conforman un todo que se
detiene en el más absoluto silencio.
Una vez, sentado en ese sillón y agotado por la fiebre, le
escribió una carta a su padre muerto y recorrió una vida que
desconocía a través de la palabra.
El invierno pasado, mientras peinaba a su hijo en el baño,
vio por la ventana el mundo purificándose bajo la nieve.
Ahora nada de eso es real y todo sigue registrándose
en la letra chica de su historia.
Lo triste es que por debajo de la mesa del comedor el perro se
sacude la modorra y viene hacia él moviendo la cola.
Aunque uno haya entrado una vez más a la misma casa,
alguien nos reconocerá como venidos de un viaje lejano,
y eso no siempre es bueno cuando se comienza a creer que lo
sucedido ya no existe.
Pero el perro le lame la mano y ese reconocimiento del mundo
lo apena, lo deja tan expuesto como la puerta que vuelve a
abrirse para que una mujer entre, pregunte por él
y no obtenga más respuesta que una voz pronunciando su
nombre desde un lugar antiguo
que no muere.

Bar Unión

Dice que hará de mí tierra de nadie, que si hace falta se volverá vicio para venirse conmigo en esa bebida que repito cada noche en el bar Unión, que si es necesario se mojará en alcohol para alzarme en éxtasis, que se transformará en una yegua caldosa para que yo la bambolee entre los bordes de su cuerpo y juntos vayamos en goce de aquí para allá, de lado a lado, hasta que su lengua arda, hasta que mi carne la acepte y ya no la padezca, sino hasta que todo quede en silencio y descansemos en el mismo desamparo que siente ella cada mañana cuando me ve marchar arrepentido para pedirle por mi salvación a quien ya no me escucha, para rogarle que de una vez por todas el mundo se harte de girar
y todas las almas pasemos a flotar en una suspensión eterna sin tener que venir a soportar este dolor cada noche, sin tener que perdurar en ese minuto final que nos queda hasta que ya no haga falta lamentar lo mucho o lo poco que puede uno vivir, porque todo será retornar a una muerte única, a un nuevo mirar hacia el costado y verla entrar otra vez por la puerta del bar con la misma sonrisa blanca, con la misma paciencia y sin atreverse a improvisar gestos amables que puedan precipitar las cosas
antes de tiempo.

a J. T in memoriam

Carmen Rueda

Venus Itaca

Yo soy esa mujer que ha cerrado su vida
como un libro.
Quizás mi voz os choque más que la de un fantasma
si me habíais contemplado a través de los ritos
que obligan a vivir:
En ellos aparezco como un cuerpo amarrado de voluntad
que sigue gestando sus latidos
sin haber comprendido el parto de su alma.
Pero aún queda de mí algo más que el trasiego
autómata del ojo del faro en el hastío.
La ley de mi silencio no viaja con la inerciay hoy la rompo
sólo para deciros que sigo siendo humana.
Que no he olvidado nunca la escarcha de la risa ni el color que
abre al celo los páramos de abril y que aun surgen violetas al
roce de su nombre
en los desfiladeros amantes de mi entraña.
Insisto,
yo soy esa mujer sinceramente viva
que no espero a morir para entrar a ser parte
de sus propios recuerdos.
Y aún es el día de hoy que siento el sacrificio
de todos los instantes entregados en duelo
a su memoria
junto a la flor reseca índice de mis páginas.
Podéis seguir pensando que sólo hay un dilema:
renovarse o morir. Podéis seguir muriendo
mientras yo sigo estando

Ayer acompañé

Ayer acompañé
por un instante
la huida replegada de la niebla
al final de la tarde, cuesta arriba.
Desde la obligación
que con los años
nos guardan las ventanas;
desde la soledad
en que se yerguen
los altos edificios de la vida;
la leve carretera
de la colina enfrente
ofreció a mi memoria sus escamas
de alquitrán acerado, como la inerte muda
que nos deja
a su paso
el taimado reptil
de la nostalgia
después de devorarnos, siempre vivas,
las horas del presente.

Como añoro

Como añoro por horas,
por meses, por decenios...
como añoro, por ti,
la edad en que fui roca,
fuente, polvo de tierra
herida, raíz atemperada
de olmo ancestro
o conspiración núbil de amapolas.
Cuando mi pelo largo de hierba simulaba
un jinete de viento en la llanura
o la trémula onda que difunde
una canción de amor
hecha caricia.
Si alguna vez fui un átomo de todas estas cosas...
Si alguna vez fui algo que tú amas.

Eva Durán

Jamás pertenecí a ninguna parte

Jamas pertenecí a ninguna parte, siempre fui una cosa extraña
a la que todos (sin excepción), se acercaron con curiosidad
manosearon y abandonaron luego con desencanto
saltando de lugar en lugar vomitando verdades y contando
cadáveres ajenos
la que fue incapaz de pertenecer al mundo la niña grande que se
negó a cumplir 19
la imprudente de rostro dulce y expresión amarga
que recorrió inútilmente cuerpos y avenidas buscando miradas
amables la ciudadana número 45.752.961
que votó por Samper y no se pierde la novela de las 8
la hija del borracho
la que penetró la noche y copuló en moteles baratos
esperando un milagro
o una taza de café caliente al final de la calle o amor...
¿por qué no?
como quien no quiere la cosa, como se espera la buena suerte
un amor chiquito, simple, primitivo
que justifique la pesadilla de habitar un mundo criminal
el madrugar día a día sin esperanza
y el acumular un cumpleaños tras otro como quien acumula
periódicos viejos hasta el momento parece que el amor ha
tenido mejores propuestas que atender no tengo suerte y no
pasaré a la historia pero tengo este cuaderno
una vagina en buen estado y un par de ojos miopes
tengo la taza de café caliente, tengo cigarros
sexo ocasional y el apartado aéreo # 316
¿no les parece fantástico?

Advertencias del padre

si has decidido bajar al mundo para hacer el trabajo sucio
hazlo por tu cuenta y riesgo pero recuerda
el cordero no tiene esperanza
tu agonía será larga y difícil
rasgarán tus vestidos venderán tus huesos
tu mortaja mortuoria tu piel desollada por el látigo
tus discípulos
falsificaran tu mensaje
flagelarán a tu concubina
para hacerla santa
levantarán imperios
morirán en tu nombre
matarán en tu nombre
semana a semana beberán tu sangre
como vampiros insaciables
serás la estrella
la puta del paseo
la excusa
el dogma
el becerro
la discordia
el papa no morirá en la cruz
(mandarà a otros)
pero deseará contemplar mi rostro
y ten la seguridad hijo mío
que lo contemplará
no te quepa la menor duda ...

En el país de los asesinos

¿sabes por qué estas muerta?
porque mataste
porque cada uno de tus pasos destrozó una primavera
porque carne inocente fue carne entre tus manos
porque trituraste los dedos de los niños del gulag
porque fue música su dolor
porque eres parte de la humanidad
tu vagina, tus ojos, tus manos y tu vientre
se han llenado de gusanos
porque has matado a todos tus hijos
en todos los rincones de la tierra

Esos habitantes

he visto un perro confundido
con miedo de tomar un rumbo u otro
con hambre
titubeando en cada cruce de calle
solo en medio de todos
en medio de nada
sin tutor legal ni abogado de oficio
ni dios al cual rogar o maldecir
recorriendo un mundo incomprensible y duro
de patadas y mordiscos
y botes de basura
lo he visto agonizar al amanecer
con la barriga endurecida
y los ojos como grandes castañas
fijos en la lluvia
lo he visto luchar hasta el ultimo momento
lo he visto resistir

para Ingrid Hernández, Nicolás Román y la Fundación Rescate

Hugo Gutiérrez Vega (Guadalajara, 1934) es uno de los más notables poetas mexicanos. Actor, diplomático, traductor, dirige el suplemento literario del diario **La Jornada**. Ha recibido, entre otros, el Premio de las Letras de Jalisco y el Nacional de Periodismo. Algunos de sus libros mas recientes son *Antología personal* (1998), *Luís Buñuel, obsesiones de un espectador* (1983) y *El erotismo y la muerte* (1987).

Kostas Uranis (Constantinopla, 1890-1953), casó con una rica mujer desde joven y llevó una vida diletante y frívola, viajando a través de los mares de este mundo. Mucha de su poesía está escrita en metros y rimas. Traducciones de Rigas Kappatos y Harold Alvarado Tenorio.

Edith Söderggran (San Petersburgo, 1892-1923), poeta finlandesa, vivió durante su niñez en una zona de influencia rusa, pero hizo estudios en un colegio alemán, lengua en la cual escribió sus primeros poemas. Tuberculosa desde su juventud, pasó varios años en sanatorios y murió de esta enfermedad. Traducciones de Francisco Uriz.

Hilario Barrero (Toledo, 1948), es profesor de español en la Universidad de Princeton. Traductor de Robert Frost, Jane Kenyon y Donald Hall, recibió el Premio Gastón Baquero por su libro *In tempore belli*.

Esteban Moore (Buenos Aires, 1952), periodista, ha traducido a numerosos poetas de expresión inglesa como Dylan Thomas o Seamus Heaney. Su último libro se titula *Partes mínimas y otros poemas* (2003).

Ahmad Yacoub (Damasco, 1958), hizo estudios de español en la Universidad de La Habana y ha traducido al árabe a varios poetas latinoamericanos. Palestino, vive en Ralama, donde trabaja en la revista *Azzawieha*. Traducciones del autor.

Ricardo Costa (Neuquén, 1958), vive en la Patagonia, donde trabaja como maestro. *Veda negra* (2001) es su último libro de poemas publicado. Ha recibido, entre otros, los premios Plural de México y el Iberoamericano de Poesía de Chile.

Ricardo Venegas (San Luís de Potosí, 1973), dirige al revista *Mala vida* y es becario del Centro mexicano de escritores.

Eva Durán (Cartagena, 1976) es periodista y trabaja rescatando perros de las calles.

Carmen Rueda (Gijón, 1970), licenciada en medicina, recibió en 1999 el Premio Nacional de Poesía Luís Rosales.

La foto de la portada es de **Manuel Álvarez Bravo**.

Los libros de Arquitrave Editores

Entre nuestros autores figuran

Elkin Restrepo
Affonso Romano de Sant´Anna
Carlos Jiménez
Charles Bukowski
Cristina Peri Rossi
Du Fu
Ferreira Gullar
Konstandinos Kavafis
Manuel Bandeira
Montale, Ungaretti y Quasimodo
Paulina Vinderman
Raúl Rivero
T.S. Eliot
Lawrence Ferlinghetti
Bob Dylan
Harold Alvarado Tenorio
Charles Baudelaire
Alberto Da Costa e Silva